

CON LOS ESQUÍIS POR LAS CUMBRES DE ARALAR

Una profunda borrasca del norte ha barrido nuestra zona. La nieve ha descendido a cotas bajas y, además, ha dejado espesores considerables. Sabemos que esta nieve aquí por lo general es efímera y eso es lo que la hace tan codiciada como valorada. Con los biorritmos alterados preparamos los esquís de "regional" y nos desplazamos hacia nuestro pequeño paraíso, Aralar.

Pasamos Amezketa y subimos por la pista hasta donde nos lo permite la nieve. En cuanto nos calzamos los esquís sentimos que nos encontramos en nuestro medio, esto es lo que nos gusta. Avanzamos a buen ritmo para combatir este frío mañanero, subimos casi a la vez que las montañas se van levantando y en vista de que hay buenas condiciones, afrontamos la empinada pala que conduce a la cima de Uzkuiti.

La montaña está fantástica, la nevada ha dejado los relieves redondeados y totalmente inmaculados. Aprovechamos la consistencia de la nieve para, en un rápido descenso, situarnos debajo de Ganboa. El viento ha dejado a la vista parte de las piedras entre las que tendremos que pasar con cuidado para llegar a la cumbre y ese mismo viento ha esculpido curiosas formas en el hielo que recubre las rocas, moldeando unas extrañas figuras que probablemente, no tardarán mucho en desaparecer.

Nos quedamos un buen rato arriba, maravillados con este paisaje que, a pesar de haberlo visto tantas veces, nunca deja de sorprendernos. Enseguida volvemos a quitar las pieles y culebreamos, por la ladera primero y por el vallecito después, hasta llegar a la fuente de Pardeluts.

La sombra que nos acompaña es una sombra alargada, de invierno

Es un lugar perfecto para un tentempié. Sin prisa pero sin pausa, lo disfrutamos al sol de la mañana. De nuevo colocamos las pieles para ascender por Aintziriko Ordeka hacia la Malloa, lugares que nos reciben

TEXTO Y FOTOS



Belén Eguskiza

Practica un poco de todo (caminar, escalar, bici...), pero sobre todo esquí de travesía. Amante de perderse por las montañas y disfrutar de "estar" en ellas, con ese espíritu ha recorrido muchas cordilleras del planeta.



como a viejos conocidos. El sol también va hacia arriba con nosotros, pero la sombra que nos acompaña es una sombra alargada, de invierno. Y poco a poco, zigzagueando por su fantástica pala, nos hemos situado en una de las cimas de las Malloas, Aldaon.

¡Qué maravilloso regalo! Nos desmelenamos haciendo un giro tras otro por una nieve que es como una deslizante moqueta. Nos emborrachamos de descenso y no queremos parar. En menos tiempo del que nos hubiera gustado estamos de nuevo en Pardeluts. La

fuelle derrocha generosamente un agua cristalina que se pierde en el arroyo de Arritzaga. Le hacemos buen aprecio mientras secamos las pieles y damos cuenta de un sabroso y merecido almuerzo.

Y otra vez en marcha. Otra vez ponemos cadencia de subida, movimientos armónicos que tenemos tan bien interiorizados. Las laderas más empinadas nos hacen poner mayor atención, y enseguida ganamos altura. A nuestro ritmo, sin prisa pero sin pausa. Atravesamos por Salingain, donde afloran algunas rocas y damos vista de nuevo al otro lado. El omnipotente Txindoki se alza ante nosotros, desafiante, irresistible, con un intenso color de tarde invernal. No podemos resistirnos a su llamada, aún tenemos tiempo.

Un rápido movimiento de quitar las pieles y ya estamos bajando por el barranco de Muitze. Paramos, las ponemos de nuevo, nos turnamos para abrir huella, y sorprendentemente conseguimos llegar hasta arriba con los esquís en los pies. Cosa extraña, tenemos la cumbre para nosotros solos, claro que quizá la hora sea ya un poco tardía para la mayoría de los montañeros.

Sorprendentemente conseguimos llegar hasta arriba con los esquís en los pies

La tarde empieza a caer, las luces del invierno pintan el paisaje de unos colores que se nos antojan irreales. Es como un sueño pero tenemos que espabilar, aún nos queda tarea. ¡Hacia abajo una vez más! Y aunque la nieve cede ya un poco, este descenso se nos hace corto. En un momento nos encontramos pegando pieles, en la que por hoy será la última vez. Un poco contra el reloj vamos haciendo la remontada final en este largo y fructífero día.

No podemos resistirnos, ascendemos al Txindoki · FOTO: Poto Gorrotxategi

Desde Uzkuiti, se nos presenta desafiante el Txindoki · FOTO: Poto Gorrotxategi



Finalmente repetimos Uzkuiti con los últimos rayos de sol, es un momento mágico. Los valles están sumidos en la oscuridad y en los pueblos han empezado ya a encenderse las luces. El espectáculo fascinante del atardecer no tiene precio. Nos concedemos unos minutos para empaparnos de colorido, y con infinito cuidado dejamos que las tablas se deslicen por esta magnífica pendiente.

Prácticamente es de noche cuando llegamos al coche que pacientemente nos espera. Regresamos felices y satisfechos, como cada vez que esquiamos en "nuestras" montañas; porque, aunque hayamos deslizado nuestros esquís por laderas de muchos macizos montañosos del planeta, es precisamente esa cercanía la que da a estas esquiadas un gran valor añadido y el saber que estas condiciones son

tan poco corrientes, lo que hace que estos planes sean tan preciados.

Y con la cabeza en ebullición y una cerveza en la mano pensamos ya en próximos planes...

ACERCA DEL ESQUÍ DE TRAVESÍA EN GIPUZKOA

No suele ser muy habitual que se den las condiciones favorables para que podamos practicar esta actividad en nuestra provincia, no obstante, casi todos los inviernos tenemos un episodio más o menos largo durante el cual podemos aprovechar para hacer estas fantásticas excursiones.

La actividad aquí descrita está realizada en la sierra de Aralar. Es un recorrido un poco largo, hay que procurar enterarse bien de las condiciones de la nieve y es recomendable llevar crampones y piolet.

Ahora bien, hay en Gipuzkoa otros lugares igualmente magníficos donde, si la nieve está presente, se pueden hacer unos bonitos recorridos y/o descensos:

- Desde Arantzazu o cercanías, ascensiones a Artzanburu, Buetraitz, Aloña.... O al mismo Aizkorri.
- Desde el apeadero de Zegama, con nevada baja, por el bosque de Andraitz hacia los collados y cumbres que rodean esta cima.
- Desde la pista que desde Otzaurte lleva a San Adrián, subida a Aratz, en un entretenido recorrido primero entre bosque y después por campas en las que aflora la típica roca caliza del macizo.

En fin, lo único que necesitamos es que nos vengan más borrascas del norte; ilusión y ganas no nos faltan.

Disfrutando de los colores que nos ofrece la luz del invierno

